



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 10 DE JULIO DE 2016

Olga de León / Carlos Alejandro

Dos casos de investigación

CASO CERRADO
OLGA DE LEÓN

La corriente del río siempre se mantenía igual. Así que confiado en ello, se metió a refrescarse. Alguien no muy lejos, vio cuando se quitó la ropa y dejó todo a buen resguardo. Nadó un poco, sin alejarse de la orilla: mera precaución. Tras veinte minutos de quitarse de encima algo de las preocupaciones que lo venían aquejando desde hacía un par de horas, salió del agua. Se escurrió parte de ella con las manos, exprimió sus cabellos y luego se volvió a colocar la ropa. El sol seguía calentando lo suficiente como para quedar seco en quince minutos.

Pero la idea de vengar la desgracia sufrida por su familia, el asesinato inexplicable de su padre, no lo abandonaba.

Volvió al auto que había dejado a prudente distancia como para que nadie que lo hubiese seguido sospechara que estaba en el río.

Quién podía pensar tal cosa, si venía del panteón en donde habían enterrado a su padre. Le dio un cálido abrazo a su madre y un beso en la mejilla, al tiempo que ella le susurraba algo al oído. Se despidió de su hermana menor y de los pequeños sobrinos. Le pidió que no dejara sola a su madre, que hablara con su esposo y se mudaran a la casa paterna. Era una casa lo bastante grande y con amplios jardines. El cuñado era un hombre razonable y noble que no se opondría a mudarse durante un par de meses; tiempo que él consideraba suficiente para volver con alguna respuesta o avance en sus pesquisas.

¿Por dónde empezar? Se preguntaba, mientras conducía, sin sospechar que alguien efectivamente lo había seguido y que continuaba a cierta distancia por el camino que su auto corría a moderada velocidad.

Manejó durante más de dos horas, sin detenerse. Tenía que proveerse de agua, alimento, ropa y parte de sus equipos electrónicos que podrían serle no solo útiles, sino necesarios en la tarea recién impuesta, ante la negativa de las autoridades a considerar la muerte de su padre como un asesinato. Llegó a su casa y tomó lo necesario.

...nada hay que buscar; quién querría matar a su padre, le había dicho el Jefe de la Policía. Todo coincide con una muerte natural, su padre o sufrió un infarto al miocardio, como lo reporta el forense o le faltó repentinamente la respiración regular y al querer incorporarse... no sé, tal vez para pedir ayuda, o al intentar subir la escalinata de su casa, se desvaneció... ¿padecía del corazón, no?

Le pareció tan grotesca la explicación, que justo lo que balbuceó el policía, pretendiendo darle certeza a su teoría, fue lo que acabó por convencerlo de que la muerte de su padre no había sido natural.

Sesenta y un años tenía su padre, y jamás lo había visto enfermo, quizás una gripe leve o urticaria producto de algún alimento que le causaba alergia eventualmente, no siempre, y que por ello no dejaba totalmente de consumirlo. Además, era médico: sabía qué comer o hacer y qué no, para mantenerse sano toda su vida.

El hijo mayor siguió sus pasos: estudió también medicina; pero sus especialidades eran diferentes. Él se había inclinado por la investigación científica; aunque, también había hecho un postdoctorado en Genética. Pero, ahora, tras ocho años de sus especialidades, trabajaba en investigación sobre medicamentos: los laboratorios de fármacos eran su pan de cada día. De suerte que si alguien sabía que su padre no había muerto de



modo natural, sino con la ayuda de alguna o varias manos asesinas, era él.

En ese instante de su monólogo interior, vio por el espejo retrovisor que el auto que estaba cerca de donde había estacionado el suyo, antes de sumergirse en el río, lo venía siguiendo. Sí, era el mismo que además había visto en la fila de autos en el panteón: un Plymouth amarillo con vistas negras del año 1974. Bastante viejo, pero en excelente estado para sus veintiséis años: ¡era un auto de colección!

Detuvo repentinamente la marcha tras atravesarse en el camino: el Plymouth apenas si logró no impactarse. El médico se bajó del auto y corrió hacia el otro, enfrentando al conductor:

- ¿Quién le ordenó seguirme?
- Mi jefe me manda decirle que se deje de burradas, su padre ya está muerto, ¿quiere ser usted el segundo de la familia en morir? Olvídense de todo. Su padre sabía a qué se enfrentaba cuando operó a mi jefe. ...y estuvo de acuerdo.

- Dígame, ¿a quién operó?
- Nadie más tiene que saberlo: ¡el jefe ahora es otro! Y su padre dejó en excelentes condiciones económicas no solo a su madre, sino a toda la familia hasta por lo menos tres o cuatro generaciones.

- Pero... ¿por qué mi padre aceptaría, si lo iban a matar?

- Su padre tenía una insuficiencia cardíaca, desde hacía poco más de un año; ¿acaso no se lo dijo su madre?

Entonces recordó las palabras de ella: "...todo ha sucedido como tu padre lo previó; no sufras más, ni te involucres; esto me pidió él que te dijera".

CASO ABIERTO

CARLOS ALEJANDRO

Le llamaban Río Azul por el color de sus ojos, por su mirada tan penetrante

como las campanadas de iglesia de las cinco de la tarde, y porque le gustaba navegar en kayak en ríos de aguas celestes.

Río Azul no había elegido ser policía investigador por amor a la justicia, sino por la emoción que sentía de ayudar al prójimo. Durante sus estudios de bachillerato, le había tocado ser testigo clave en el caso del robo a un banco. Los asaltantes cambiaron de auto en una calle que ellos creían se encontraría desierta, pero por casualidad, ahí estaba Río Azul, encendiendo un cigarro bajo el calor del verano, sintiendo como si acercase su rostro a las brasas y entonces el humo y olor a carbón encendido bañaran su boca; pero era solo el verano en Texas.

Desde su celular, pudo dar aviso a la policía cuando vio a los maleantes bajar de un carro, con pistolas, para abordar otro. En la comandancia dedujeron de qué se trataba y desde un helicóptero, que para entonces comenzaba a sobrevolar la ciudad, pudieron identificar el auto azul celeste en el que ahora huían los asaltantes.

El evento marcó la vida de Río Azul por el resto de sus días. Desde entonces se sintió útil en la sociedad y decidió enfrentar su destino. Ingresó a la carrera de criminología y cuatro años después, al cuerpo de investigadores del FBI. Allí pasó los siguientes veintinueve años y medio.

Ahora, lo único que deseaba era que las siguientes semanas transcurrieran de una manera tranquila para retirarse en paz a vivir en un pequeño terreno que había comprado junto a Poliéster River, a veinte millas de la ciudad.

Pero una mañana de invierno, pasó por Moli's Restaurant a comprar su desayuno para llevar. Al entrar por la puerta de cristal, lo primero que notó fue

un silencio mortal, luego el olor a pólvora y casquillos, las manchas de sangre sobre las paredes y finalmente los cuerpos tirados junto a las mesas.

Pensó en la vieja Louise, la dueña del lugar, quien le había preparado su almuerzo durante tantos años. Corrió a la cocina y la encontró respirando, sentada y recargada sobre una pared, pero bañada en sangre.

No tuvo tiempo para pensar en el caso, quizás un acto terrorista o el encuentro entre dos bandas contrarias del crimen organizado; solamente, tomó su celular y pidió ayuda a la ambulancia. Abrazó a Louise e intentó decirle algo. Recordó que su ex-esposo, un médico dedicado a realizar cirugías, había muerto en condiciones extrañas quince años antes, en México; pero esto, esto que ahora enfrentaba, era más bien un pájaro de mucho mayor vuelo que el que hubiese alcanzado en cualquier otro caso al que se había enfrentado antes.

Nadie sobrevivió a la masacre y desde ese día, la prensa habló sobre el asesinato en masa. Los compañeros de Río Azul estuvieron al pie del cañón, intentándolo todo en la escena del crimen. Identificaron cuerpos y balas, pusieron a prueba hipótesis y llegaron a la conclusión de que dos japoneses sentados al final del restaurante habían sido el objetivo primario de los seis hombres que irrumpieron en el lugar armados, a las 7:35 de la mañana.

Río Azul pensó: en los huevitos con salchicha que le preparaba Louise, en las tardes de café y las risas que disfrutó ahí -en el restaurante- cuando regresaba del trabajo; también, en el delantal rosa de la hija de Louise...

Y así fue como lo supo... no podría retirarse del Buró, no sin antes resolver este caso.



Roland Petit

Roland Petit nació en Villemomble, Francia, el 13 de enero de 1924. Su incursión en la danza fue a los nueve años de edad en la Escuela de Ballet de la Ópera de París.

En 1943, ya con estudios y práctica dancística, se incorporó al ballet oficial y participó en obras del bailarín Serge Lifar (1905-1986), interpretó el rol de Carmelo en "L'Amour Sorcier", pero a los 20 años de edad decidió salirse del Ballet Ópera de París para buscar nuevas oportunidades.

Su primer trabajo lo realizó con la bailarina francesa Janine Charrat en París, con la obra "Les Soirees de la Danse", en el Teatro Sarah Bernhardt y con ayuda económica de su padre creó la compañía de danza "Les Ballets des Champs Elysees" y estrenó las coreografías "Les Forains", "Le Rendez-vous" y "Le Jeune Homme et la Mort".

A lo largo de su trayectoria trabajó con personajes importantes de la cultura como Pablo Picasso (1881-1973), Brassai (1899-1984), Georges Wackhevitch (1907-1984), Jean Cocteau (1889-1963), Christian Dior (1905-1957).

Después de unos años, en 1948 fundó Les Ballets de Roland Petit y se estableció en el Teatro Marigny, donde creó para la bailarina Margot Fonteyn (1919-1991) la obra "Les Demoiselles de la Nuit".

Un año después colaboró con el Royal Ballet de Londres en la puesta en escena "Carmen" donde la bailarina y esposa de Petit, René Zizi Jeanmaire, consiguió gran éxito.

En los años siguientes continuó con sus colaboraciones con el American Ballet Theater, en las obras "Le Jeune Homme et la Mort" y "Les Demoiselles de la Nuit" en el Metropolitan Ópera House de Nueva York, y escribió el guión para el ballet "The Lady in the Ice" del Royal Ballet.

Su talento y reconocimiento creativo lo llevó a trabajar en Hollywood, durante cuatro años dirigió los musicales "Hans Christian Andersen", con Zizi Jeanmaire y Dany Kaye; "Dady Long Legs", con Fred Astaire y Leslie Caron, y "Anything Goes", con Bing Crosby.

A partir de la década de 1960 regresó a su país para adaptar musicales americanos a la cultura francesa, a partir de este momento su esposa participó en muchos de los trabajos del bailarín como musicales, películas, revistas y diseño de vestuario.

Roland Petit murió a la edad de 87 años el 10 de julio de 2011 en la ciudad de Ginebra.

ad pēdem literae

La experiencia no tiene valor ético alguno, es simplemente el nombre que damos a nuestros errores.

Oscar Wilde

letras de
buen humor

Lo peor es cuando has terminado un capítulo y la máquina de escribir no aplaude.

Orson Wells

Oscar G. Baqueiro

El año 978 de nuestra era

En ese año en Burgos, España, hubo un convento cisterciense llamado Domingo de Silos, donde uno de sus ocupantes, Munio, escribió y circuló unas glosas solianas. Entonces se hablaban en esa región dos dialectos, suso y yuso, que de alguna manera nutrieron ese escrito. Sin embargo, la península Ibérica ya llevaba, para entonces mucho tiempo habitada.

Ese modesto inicio se toma como referencia al nacimiento de nuestro idioma. Se asemeja a lo que sucede con el río Nilo, el más largo de nuestro planeta, donde nace hay apenas un incipiente goteo que al paso del camino recibe agua de afluentes hasta desembocar, al norte, en el Mar Mediterráneo muchos kilómetros después.

En nuestro año de referencia ya hay presencia musulmana en España y con su prolongada presencia de siglos, la cultura

islámica hace muchas aportaciones a nuestra forma de hablar: alhomada, alhambra, alcohol, alminar, ojalá y muchísimas más. Pero también había estado bajo Roma, la cual insertó muchos latinismos: sic, adlátere, madona, sécula, etc., etc.

Antes de los moros, vivieron ese extremo occidental de Europa godos, visigodos; hubo colonias fenicias, griegas y judías y cada uno hizo su aporte a nuestra lengua "nacional," en menor o mayor grado.

Ejemplos de esto son Biblia, amén (en su sentido litúrgico), apóstol y de nuevo un acervo bien prolongado.

Los idiomas son seres vivos que tienen que ser cuidados, alimentados,

protegidos, por eso se crean las Academias de la Lengua que vigilan el hablar de forma pulida, en nuestro caso el Castellano, además al paso del tiempo voces caen en desuso (arcaísmos) e ingresan nuevas voces (neologismos) que se conectan con pueblos que ejercen mayor poder.

Si leyéramos las solianas hoy no las entenderíamos, ni tampoco nuestro clásico "Quijote" del siglo de oro castellano, el XV. Deben editarse actualizados. Por otro lado el español que hablamos más de 400 millones de personas, varían mucho en sus contextos geográfico históricos y no es lo mismo el lunfardo de los argentinos que el habla madrileña.

Aún en la forma mexicana de castellanizar, no hablan igual los yucatecos que

los "cachanillas" de baja california, independientemente del tono o "sonsonete" de cada región. De una forma u otra nuestro hablar está muy salpicado de náhuatl (lengua madre que encontraron los hispanos cuando llegaron a Anáhuac) o de maya, o de otras de nuestras muchas etnias.

Por último, en nuestra región fronteriza norte se maneja mucho el spanglish, en los periódicos se lee de shopping, sale, birthday, marriage, cristmas, trip, nail, fly, paper, brunch, como si no existiesen equivalentes castizos, Entonces nuestro precioso idioma cuenta con la edad de 1036 de vida al presente. Eso se ha querido destacar en esta colaboración.